

LOS TIPOS ICONOGRÁFICOS DE LA TRADICIÓN CRISTIANA

8

dirección, coordinación y edición
Rafael García Mahiques

Antigua Alianza II
El pueblo de Israel



VNIVERSITAT
D VALÈNCIA

Asesores científicos

SALVADOR ANDRÉS ORDAX: Universidad de Valladolid.
DANIEL BENITO GOERLICH: Universitat de València.
CRISTINA BORDAS IBÁÑEZ: Universidad Complutense.
DANIELA CASTALDO: Università del Salento.
XIMO COMPANY CLIMENT: Universitat de Lleida.
MARÍA CRUZ VILLALÓN: Universidad de Extremadura.
JAIME CUADRIELLO: Universidad Nacional Autónoma de México.
ORIENTA DURANDAL CABALLERO: Museo Universitario Colonial Charcas de Sucre.
JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE: Universidad de Zaragoza.
RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA: Universidad de Navarra.
EDGAR GARCÍA VALENCIA: Universidad Veracruzana.
FELIPE GARÍN LLOMBART: Universidad Politécnica de Valencia.
JESÚS M^a GONZÁLEZ DE ZÁRATE GARCÍA: Universidad del País Vasco.
GONZALO JIMÉNEZ SÁNCHEZ: Fundación «Las Edades del Hombre».
HILAIRE KALLENDORF: Texas A&M University.
JOSÉ M. LÓPEZ VÁZQUEZ: Universidad de Santiago de Compostela.
M^a DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI: Universidad de Extremadura.
ENRIQUE MARTÍN LOZANO: Fundación «Las Edades del Hombre».
ISABEL MATEO GÓMEZ: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: Universitat Jaume I.
JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA: Universidad de Málaga.
ALFREDO MORALES MARTÍNEZ: Universidad de Sevilla.
FERNANDO MORENO CUADRO: Universidad de Córdoba.
RAMÓN MUJICA PINILLA: Academia Nacional de Historia y Biblioteca Nacional del Perú.
JOSÉ RAMOS DOMINGO: Fundación «Las Edades del Hombre».
WÍFREDO RINCÓN GARCÍA: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
FERNANDO R. DE LA FLOR: Universidad de Salamanca.
CRISTINA SANTARELLI: Istituto per i Beni Musicali in Piemonte.
AMADEO SERRA DESFILIS: Universitat de València.
SOLEDAD SILVA VERASTEGUI: Universidad del País Vasco.
JOAN SUREDA PONS: Universitat de Barcelona.

Autores

RAQUEL BAIXAULI ROMERO: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «José en casa de Putifar», «Últimos años de Jacob», «Muerte y sepultura de Jacob» y «Últimos años de José».

VICTORIA BERNAD LÓPEZ: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Jacob llega a casa de Labán» y «Fuga de Jacob».

SERGI DOMÉNECH GARCÍA. Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «El sueño de Jacob en Betel», «Labán en persecución de Jacob» y «Dina, hija de Jacob, ultrajada».

PASCUAL ÁNGEL GALLART PINEDA: Universitat de València. «Prosperidad de Jacob en casa de Labán» y «Muerte de Raquel y de Isaac».

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES: Universitat de València. *El Pentateuco (I). Fundamento de la obra bíblica:* en cada una de sus partes. *Isaac, Jacob y José:* «Preámbulo», «Los hijos de Jacob» y «Jacob vuelve a Betel». *Imágenes conceptuales de los Patriarcas:* «Preámbulo», «Tipos conceptuales de Abrahán», «Tipos conceptuales de Jacob y de sus hijos» y «Tipos conceptuales de José».

FRANCESC GRANELL SALES: Universitat de València. *Imágenes conceptuales de los Patriarcas:* «El reposo en el ‘seno de Abrahán’».

ANDRÉS HERRAIZ LLAVADOR: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Jacob sirve a Labán por Raquel y Lía» y «Jacob prepara el encuentro con Esaú».

MARÍA ÁNGELES MARTÍ BONAFÉ: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «José y sus hermanos», «Los hermanos de José conspiran contra él», «José en casa de Putifar», «José en prisión,

intérprete de sueños», «Los sueños del faraón y su interpretación», «Promoción y matrimonio de José», «Primer viaje de los hermanos de José a Egipto», «Segundo viaje de los hermanos de José a Egipto», «La copa en el saco de Benjamín», «Jacob y su familia van a Egipto», «Jacob y su familia en Egipto», «Hambruna en Egipto», «Últimos años de Jacob», «Muerte y sepultura de Jacob» y «Últimos años de José».

MARÍA MONTESINOS CASTAÑEDA: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Lucha contra Dios» y «Reconciliación de Jacob con Esaú».

PAU M. SARRIÓ ANDRÉS: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Los hijos de Isaac», «Isaac y Abimélec», «Casamiento de Esaú» y «Bendición de Isaac a Jacob». *Imágenes conceptuales de los Patriarcas:* «Tipos conceptuales de Isaac».

C. MONTIEL SEGUÍ BALAGUER: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Jacob deja la casa de su padre» y «Judá y Tamar».

LUIS VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ: Universitat de València. *Imágenes conceptuales de los Patriarcas:* «Tipos conceptuales de Noé».

Introducción
El Antiguo Testamento:
fuente en la
iconografía cristiana

El Pentateuco (I).

Fundamento de la obra bíblica

Probablemente el lector instruido se pregunte cuál es el criterio que seguimos en cuanto a la distribución de las materias o la caracterización de cada uno de los volúmenes en la presente sección: *Antigua Alianza*, dentro del proyecto editorial sobre *Los tipos iconográficos de la Tradición Cristiana*. Ante todo, se debe insistir —o reafirmar para quien este aspecto le venga como nuevo— en que el criterio de nuestro estudio no es la Teología, ni siquiera la Sagrada Escritura o su exegética, sino la iconografía en el sentido disciplinar de la Historia del arte. En dicho sentido, ya indicábamos en la «Introducción general» a este proyecto (vol. 1), y en especial en la «Introducción» a esta sección (vol. 7), que la iconografía como disciplina de la descripción de las imágenes, tenía como fundamento la relación de estas con sus fuentes literarias, así como también con la tradición cultural de estas, manifestada como una continuidad en el tiempo y una variación de su disposición icónica o visual. El fundamento del presente proyecto es, por tanto, la diacronía histórica de los tipos iconográficos de la tradición cristiana y, por consiguiente, las Sagradas Escrituras, su exegética, e incluso la Teología no son sino fuentes.

De estas, especialmente las Escrituras ofrecen un criterio «argumental» para ir abordando los tipos iconográficos de un modo sucesivo y ordenado. Es evidente que las Escrituras mantienen una estructura canónica que obedece a razones intrínsecas de orden teológico, que no resulta fácil poder armonizar con los criterios editoriales que en el fondo imponen también su imperio: obviamente otros criterios de índole más prosaica intervienen en la definición de cada volumen, obligándonos a una división más libre,

para la que hemos procurado, en cada caso, un título sintético para cada volumen. Así, el vol. VII y primero de la *Antigua Alianza* llevó como título: *Los Patriarcas*, comprendiendo desde los orígenes de la humanidad con la Caída, hasta la muerte de Abrahán. El presente vol. VIII, segundo de la sección, se intitula: *El pueblo de Israel*, dado que a partir de Jacob —a quien Yahvé impuso el nombre de Israel tras el episodio de la «lucha contra Dios» (Gn 32,29)— y sus doce hijos, patriarcas de las doce tribus, comienza la visibilidad del pueblo israelita o hebreo como tal, que se hará numeroso en Egipto, desde donde Moisés lo liberará y comenzarán a ponerse las bases de su organización civil y religiosa.

Con todo, siendo múltiples las fuentes de la iconografía cristiana, pero aquí con las Escrituras como base esencial, son necesarias algunas consideraciones que permitan acercarnos mejor a la comprensión de los textos. En la presente «Introducción» nos centraremos en una aproximación general al contenido del Pentateuco, que tenemos intención de continuar en la correspondiente al vol. IX: *El Éxodo*, mediante la historia literaria de este conjunto bíblico. Como ya advertimos también en su lugar, nuestro objeto es tratar de ofrecer algunas orientaciones básicas sobre las Escrituras, útiles para lectores del entorno de la Historia del arte, y aquí solamente pretendemos ofrecer algunas generalidades¹.

Precisión del término

La palabra griega *pentateuchos* está compuesta de dos lexemas: *penta* [cinco] y *teuchos* [utensilio, estuche], referido al cilindro que contenía los rollos. Por metonimia, el sentido de este último término pasó del continente al contenido, por lo tanto *pentateucos* significará: «cinco rollos» o «cinco libros». De aquí derivará el término latino: *pentateuchus*. En la tradición rabínica corresponde a los cinco primeros libros bíblicos, que conforman la *Torah* [Ley]. Así

mismo, en la tradición cristiana corresponde a la primera parte del Antiguo Testamento, y contiene los cinco primeros libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Estos cinco nombres provienen de la traducción griega de los LXX o *Septuaginta*. La expresión «Pentateuco» la utilizaron los padres de la Iglesia, quienes prefieren también referirse a estos libros como la «Ley» o la «Ley de Moisés», y en otros escritos se habla también de los «cinco libros de la ley». En tiempo del nacimiento de Jesucristo, la tradición judía ya había establecido tres aspectos claves: a) los libros de la ley eran cinco, b) su redacción fue obra de Moisés, y c) su autoridad era superior a la de otros libros atribuidos a los profetas².

Con todo, en la tradición cristiana aparecen otros términos relativos a otras agrupaciones de los primeros libros bíblicos que conviene aclarar: el «Hexateuco», «Tetrateuco», el «Octateuco», y el «Enneateuco». En general, estas denominaciones obedecen a teorías derivadas del estudio sobre el origen de estos textos, las cuales plantean esta y otras agrupaciones.

El término «Hexateuco» fue usado comúnmente por los críticos para designar los primeros seis libros del Antiguo Testamento, es decir, el Pentateuco y Josué. El propósito del nombre era mostrar que los cinco libros del Pentateuco, junto con el libro de Josué, forman un todo literario³. Esta idea es antigua y está ya presente a fines del período anglosajón cuando se tradujeron al inglés de la época los seis libros del Hexateuco, según parece bajo la dirección de Aélfrico de Eynsham. Probablemente fue compuesto para uso de laicos. En el presente proyecto de *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana*, nos referimos con frecuencia a este manuscrito, conservado en la British Library (Cotton MS Claudius B IV)⁴, al que denominamos: *Hexateuco de Canterbury*. Probablemente fue compilado desde el segundo cuarto del siglo XI en la Abadía de San Agustín de Canterbury con un prefacio del citado Ælfric de Eynsham. Hay partes traducidas por autores anónimos, más

comentarios y otro material en latín e inglés del siglo XII. Con todo, la idea del Hexateuco estará también presente en Bonfrère (1625), Spinoza (1670) y Geddes (1792), así como en Heinrich Ewald (1843). Este último, en su *Historia del pueblo de Israel hasta Cristo*, consideró que la primera obra histórica, como «libro de los orígenes» era el Hexateuco⁵. La influencia de esta obra ocasionó la generalización de unir el libro de Josué a los cinco anteriores. El sentido no era solamente literario, sino también histórico, como razonaría G. von Rad, para quien el significado histórico se completaba con la conquista de la tierra, donde debía concluir la narración de los orígenes de Israel⁶.

El «Tetrateuco» tiene su origen en Martin Noth, uno de los discípulos de G. von Rad que se refiere a cuatro libros, habiendo excluido el Deuteronomio⁷. Razonaba que no hay textos de carácter deuteronomico en los cuatro primeros libros bíblicos, por lo que no podía hablarse de una relación literaria. Tampoco las fuentes del Pentateuco están presentes en Josué, y el Deuteronomio es el prefacio al posterior «conjunto histórico deuteronomista» (Jos-2 R), ya que el Deuteronomio presenta un compendio breve de la historia y la legislación dispuesta con anterioridad, lo cual no tiene sentido sino como introducción a dicho conjunto, llamado también «historia deuteronomista», que es una historia de fidelidad o infidelidad a la ley de Moisés, resumida en el Deuteronomio. Noth explica así que los dos bloques bíblicos: Gn-Nm y Dt-2 R terminaron unidos en una gran obra que implicó que el Deuteronomio se convirtiera en la conclusión del Pentateuco, separándose así el libro de Josué del conjunto anterior para integrarse en el conjunto deuteronomista. En realidad, el concepto de «Tetrateuco» no existió para Noth, y será un estudioso posterior: Ivan Engnell, quien afirme su existencia independiente⁸. Para este, y también para la generalidad de estudiosos⁹, el bloque Gn-Nm es la obra del redactor sacerdotal (P) que armoniza en un sentido unitario todo el Pentateuco habiendo reunido un conjunto de

tradiciones antiguas orales y escritas. Mas, como ha señalado Ska, Engnell solamente enunció su hipótesis pero nunca presentó una argumentación completa para demostrarla¹⁰.

El «Octateuco» es hoy un término inusual en el ámbito de estudios de las Escrituras. Perteneció al ámbito cristiano de habla griega y se refiere exclusivamente a una agrupación antigua de los ocho primeros libros del Antiguo Testamento: los cinco del Pentateuco, el libro de Josué, el libro de los Jueces y el libro de Rut. Su existencia está atestiguada desde el siglo IX. Habitualmente en el presente proyecto sobre *Los tipos iconográficos* nos vamos refiriendo continuamente a los dos octateucos griegos del Vaticano, que denominamos *Octateuco I* y *Octateuco II* respectivamente (s. XI, Roma, BAV, Vat.gr.747; s. XII, Roma, BAV, Vat.gr.746.pt.1), así como al *Octateuco de Esmirna* (s. XII, Esmirna, ES, A.1), destruido en 1922 y conocido a través de algunas fotografías. Se conservan otros tres octateucos con miniaturas: el de Estambul (s. XII, Palacio de Topkapi Sarayi, ms.8); el del Monte Athos (fines del s. XIII, ms. Vatopedi 602); y el de Florencia (BLF, 5.38), que solamente tiene miniaturas hasta Génesis 3 y no está relacionado con los otros cinco manuscritos. Se trata, en cualquier caso, de obras posteriores a la Iconoclastia, que tuvo lugar en Bizancio entre 726 y 843.

El «Enneateuco» es el resultado de entender que el bloque Gn-2R presenta una gran unidad literaria: desde la Creación hasta el exilio en Babilonia. El tema principal es la tierra, que Yahvé promete a los patriarcas, el pueblo camina hacia ella a lo largo de Éxodo y los Números, Josué la conquista, los Jueces la consolidan y bajo la dinastía davídica llega a ser un reino, hasta perderla Israel con la destrucción del templo y el exilio babilónico. Ello conformaría la «primera historia» de Israel según David Noel Freedman, que la distingue de la «Historia del cronista» en los dos libros e las Crónicas, Esdras y Nehemías¹¹.

Los libros del Pentateuco

Estos libros no son simplemente una narración detallada de los hechos del pasado, aspecto este que, justamente, es el que interesa a la iconografía. Esencialmente tratan de presentar la historia con ojos de la fe tratando de poner de manifiesto la presencia salvadora de Dios. Todo ello lo sintetiza el siguiente pasaje del Deuteronomio a propósito de la entrega de las primicias, donde el sacerdote recibirá la cesta y el donante tomará la palabra diciendo: «(...) Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios. Nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel. Y ahora yo traigo las primicias de los frutos de la tierra que tú, Yahvé, me has dado» (Dt 26,8-10)¹². La lectura del Pentateuco recordaba al pueblo su fe, fundamentada en la intervención divina en favor de ellos y le recordaba al propio tiempo los mandamientos recibidos. Podemos esbozar el contenido de cada uno de los cinco libros del Pentateuco con sus principales temas del modo que a continuación observamos¹³.

Génesis

Hay muchos modos en que el primer libro de la Biblia puede ser estructurado. Quizás la más simple es:

- Los orígenes
 - A. La creación (1-2)
 - B. La caída, su causa y sus efectos (3-11)
- El tiempo histórico: los patriarcas
 - A. Abrahán (12-25)
 - B. Jacob (26-36)
 - C. José (37-50)

Se trata de un gran díptico: la primera parte tiene como objeto la humanidad, representada por Adán y su descendencia; en la segunda, el inicio del tiempo histórico con Abrahán y su descendencia. En la primera, los relatos son de carácter mitológico, definiéndose una serie de generaciones humanas o de pueblos que progresivamente se separan y se alejan del Creador. Dios creó el mundo y puso en su centro al género humano para que se multiplicara y dominara la tierra (Gn 1-2). La humanidad, con la Caída, pierde estos dones y queda sometido al trabajo y la muerte (Gn 3). El relato pasará a Caín y Abel y los primeros descendientes de Adán y Eva, completándose así la visión sobre los orígenes de la humanidad (Gn 4-5). Los vástagos más corruptos de esta, tras diez generaciones, desaparece con el diluvio y la bendición divina se centra en Noé, aunque la descendencia de este también se degrada dando lugar a una serie de pueblos diversos (Gn 6-9). Otras diez generaciones conducirán a Abrahán, en cuya descendencia se proyectará la bendición divina sobre todos los pueblos de la tierra.

El ciclo de Abrahán e Isaac comienza con la llamada divina a abandonar su tierra y trasladarse a Canaán (Gn 12,1-3). El punto culminante de la narración se centra en los diversos episodios de la promesa divina sobre su descendencia y la posesión de la tierra (Gn 15 y 17), en la cual comienza a vivir como forastero. Serán también centrales en la historia de Abrahán el nacimiento de Ismael, unido a la historia de Agar (Gn 16 y 21), la teofanía de Mambré (Gn 18), así como el dramático episodio del sacrificio de Isaac (Gn 22).

A Isaac, le son renovadas las promesas hechas a Abrahán (Gn 26), mas no tiene un protagonismo propio, ya que la historia la encabezará Jacob. Este atraviesa por dos dramáticas experiencias: suplanta a su hermano Esaú en la bendición paterna (Gn 27), lo que le obliga a emigrar, y se casa con las dos hijas de su tío materno Labán, de quien acaba también escapando (Gn 29-31). Goza, no obstante, de la protección de Yahvé: Esaú se separa definitivamente

de su hermano y Labán regresa al país de los arameos tras haber pactado con su yerno la frontera entre los hebreos, descendientes de Jacob, y los arameos, descendientes de Najor, antepasado de Labán. Con todo, el punto culminante del ciclo de Jacob reside en su paternidad de doce hijos y en su prosperidad bajo la protección divina. Dicha protección se basa en el sueño visionario de Betel, sobre la escalera apoyada en tierra y cuya cúspide llegaba a los cielos, donde estaba Yahvé (Gn 28, 10-22), así como en el final victorioso de la lucha de Jacob con Dios (Gn 32,23-33). Allí Dios le dará el nombre de Israel.

La historia de José es una especie de novela que, aunque incorpora elementos de origen diverso, es una de las historias más extensas y unitarias de la Biblia. Su argumento narrativo está solamente interrumpido por la noticia sobre la descendencia de Judá (Gn 38), así como por el tono poético de las bendiciones de Jacob antes de morir (Gn 49). La intriga del relato de José está muy bien articulada: Dios ha decidido hacer llegar a José a la cima del poder en Egipto y se lo revela en un doble sueño. La envidia de sus hermanos provoca la desgracia de José, que es vendido a unos mercaderes y separado de su familia, pero este infortunio abre el camino para que se cumpla la voluntad divina, aspecto que es así reconocido por el mismo José al final de su historia (Gn 50)¹⁴.

Este esquema de las dos partes del Génesis, no obstante, no implica una división tajante de cada una, ya que la historia de los patriarcas es la historia de una saga familiar en la que las generaciones se entrelazan y en donde se aprecia una progresión a partir de una idea básica que conforma el núcleo del Génesis: la promesa divina, realizada primero a Noé y definitivamente a Abrahán sobre la descendencia y la tierra, y continuada con los sucesivos patriarcas. Así, el Génesis se compone de una sección introductoria, seguida de otras diez, cada una iniciada con la expresión: «estos son los descendientes de». El resultado, articulado mediante este patrón de introducción/

cesura, es una composición unificada, cuidadosamente dispuesta por el autor de la redacción. La progresión del Génesis es nada menos que el impulso de un plan divino que tiene sus raíces en la Creación: de la tierra vendrá Adán, de Adán surgirá Noé, Abrahán y su descendencia, y de dicha descendencia surgirá Jesucristo.

La alianza de Yahvé con Noé fue un pacto eterno con él y su descendencia —toda la humanidad a partir de Noé—, donde Dios prometió incondicionalmente que nunca más destruiría la humanidad con un diluvio (Gn 9,8-11). El arco iris fue el signo de esta alianza. Con todo, este pacto no proporciona ninguna revelación sobre su relación con Israel, como sí lo fue la alianza con Abrahán, convirtiéndose en el punto culminante del Génesis. Se expresó primero en forma de promesa con la llamada de Yahvé a Abrán (Gn 12,1-3) para después codificarse más solemnemente (Gn 15) y, como alianza perpetua con todos sus descendientes, se significará mediante la circuncisión (Gn 17). Aún será más tarde sellada con un juramento tras la prueba del sacrificio de Isaac (Gn 22,15-18). Isaac y Jacob, el linaje de Abrahán, reciben también la confirmación de la alianza (Gn 26,2-5 y 35,11-12). En síntesis, Dios bendice a Abrahán y lo convierte en el patriarca de una gran nación dándole a él y a su descendencia la tierra de Canaán.

Con el paso de varios siglos, Dios probó la fidelidad del pueblo de Israel recordándole su pacto con Abrahán, efectuando la liberación de Israel en Egipto y dándole la tierra de Canaán (Ex 2,24; 6,5). San Pablo (Ga 3,17-18) subrayará la alianza con Abrahán y recordará que la Ley de Moisés no anuló el pacto anterior.

Éxodo

Este libro tiene como aspecto central la consolidación del pueblo de Israel y su organización civil y religiosa por obra de Dios a través de Moisés. Desarrolla dos argumentos esenciales:

– La historia de Israel en Egipto

- A. Israel en Egipto (1)
- B. Vocación de Moisés (2-7,7)
- C. Las plagas y la Pascua (7,8-13,16)

– La alianza del Sinaí

- A. Partida y marcha por el desierto (13,17-18)
- B. La alianza y el decálogo (19-20,21)
- C. El código de la alianza (20,22-23)
- D. Ratificación de la alianza (24)
- E. Normas sobre el santuario y sus ministros (25-31)
- F. Apostasía y renovación de la alianza (32-34)
- G. Construcción y erección del tabernáculo (35-40)

El Éxodo se articula también a través de las etapas que conforman la identidad del pueblo de Israel: opresión en Egipto, liberación, pascua, alianza, ley y desierto. Se trata de un proceso destinado a permanecer en la memoria durante generaciones. Una primera parte se destina a la historia de Israel en Egipto, que comienza con la esclavitud que sufre Israel en dicho país, en donde habían transcurrido los tiempos de José y el faraón explotaba a los israelitas sometiéndolos a duros trabajos en la construcción (Ex 1-2). Dios escucha el clamor de Israel y llama a Moisés para encomendarle la misión de hacer de Israel un pueblo libre consagrado a Él (Gn 3). Le proporciona la ayuda de su hermano Aarón, y dicha misión comenzará con el propio pueblo, a quien se debía convencer, y luego con el faraón, que rechazará obstinadamente la petición de Moisés (Ex 4-6). En consecuencia, Yahvé castiga a Egipto con las plagas, que culminarán con la muerte de los primogénitos (Ex 7-11 y 13). En el contexto de esta última plaga tiene lugar la Pascua y los Ázimos, incluyendo las leyes para celebrarlos, tras lo cual tiene lugar la partida (Ex 12-13), donde comienza la segunda parte del Éxodo.

Esta parte se inicia con el paso del Mar Rojo (Ex 14-15) donde culmina el episodio de la partida. Israel marchará por el desierto, donde transcurren varios episodios: el agua de Mará, que Yahvé vuelve dulce, las codornices, el maná, la revuelta de Massá y Meribá con el manantial de la roca, la batalla contra Amalec, así como la institución de los jueces (Gn 16-18). Tras ello, tendrá lugar una de los puntos culminantes de todo el Antiguo Testamento: la alianza del Sinaí. Moisés recibe aquí la revelación del nombre de Dios, que hasta ese momento era incognoscible e incommunicable, aunque no le permitirá ver su rostro. En una gran teofanía, la mayor de todo el Antiguo Testamento, hace Yahvé la alianza con su pueblo y le comunica sus leyes (Ex 19-31). No obstante, en el trayecto por el desierto, Israel aún hará apostasía pero Dios lo perdonará y renovará la alianza (Ex 32-34). La última parte del libro es dedicada al tabernáculo. Se describen sus partes de acuerdo con el modelo que proporcionó Dios a Moisés en el monte (Ex 35-40). La conclusión del libro del Éxodo es la toma de posesión del santuario por Yahvé. Es un momento importante, ya que se trata de la ubicación divina en un lugar próximo, pues de este modo habitará en medio del pueblo para acompañarlo y guiarlo.

El corazón de la alianza de Moisés son los diez mandamientos o Decálogo. El primero de ellos es fundamental: «No tendrás otros dioses fuera de mí» (Ex 20,3). Es un mandamiento que Israel violará continuamente desde el principio hasta llegar a ser expulsado de la tierra prometida con el exilio en Babilonia. La alianza del Sinaí difiere de la de Abrahán en el sentido de que no es un pacto perpetuo. Así los aspectos del pacto se consideran como «permanentes» o «duraderos», como la observación del sábado, un signo de la alianza de Moisés equivalente a la circuncisión en la alianza de Abrahán, de modo que guardar el sábado significa una permanente aceptación de esta alianza.

Levítico

Es un libro de carácter legislativo, interrumpiéndose la narración. Se inicia con una llamada de Dios a Moisés, la cual ya no tiene lugar desde la cima del Sinaí, sino desde el tabernáculo. Su estructura es como sigue:

- Leyes del culto
 - A. Ritual de los sacrificios (1-7)
 - B. La investidura sacerdotal (8-10)
 - C. Reglas sobre la pureza y la impureza (11-16)
- Código de santidad
 - A. La ley de la santidad (17-26)
 - Apéndice: aranceles y tasaciones (27)

Sobre los sacrificios, Yahvé dicta primero los rituales de los holocaustos, de las ofrendas de harina, sacrificios de comunión, sacrificios por el pecado y sacrificios de reparación (Lv 1-5), y a continuación los deberes y derechos de los sacerdotes (Lv 6-7). El ritual de la investidura sacerdotal es la ejecución de lo expresado en el Éxodo (Ex 29). Las reglas sobre la pureza e impureza se refieren a animales puros e impuros, la purificación de las parturientas, la lepra, así como las enfermedades de la piel y las impurezas sexuales. Termina con una descripción del gran día de la Expiación. Da sentido a todo ello la presencia divina en el tabernáculo.

La segunda parte conforma una compilación legal a modo de un código de alianza, algo que el Deuteronomio ampliará. La clave es expresada en una exhortación muy repetida que le ha dado nombre: «Sed santos, porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo» (Lv 19,1). Este código se concreta en los siguientes temas: prohibición de comer la sangre de los animales inmolados, muertos o destrozados por fieras (Lv 17), prohibición de relaciones sexuales ilegítimas (Lv 18), los diez mandamientos, juntamente con otras

prescripciones morales y culturales (Lv 19), sanciones (Lv, 20), disposiciones sobre el sacerdocio y participación en manjares sagrados (Lv 21-22), ritual para las fiestas del año (Lv. 23), y finalmente otras prescripciones complementarias (Lv 24) y los años santos (Lv 25), más un resumen conclusivo (Lv 26)¹⁵.

La conclusión principal del libro viene antes del apéndice sobre aranceles y tasaciones, y es la siguiente: «Estos son los preceptos, normas y leyes que Yahvé estableció entre él y los israelitas en el monte Sinaí, por medio de Moisés» (Lv 26-46). Se trata de una afirmación simple, pero de gran trascendencia, pues para la tradición de Israel las leyes del Sinaí son la Ley por excelencia. Habrá siempre una distinción esencial entre las leyes del «canon mosaico» y las otras.

Números

La versión griega de los Setenta, o *Septuaginta*, dio a este libro el nombre de Números, pues comienza haciendo el recuento o censo de los israelitas un mes después de la erección del tabernáculo. Se reanuda aquí la narración de la marcha a través del desierto. El contenido de los Números es muy complejo, ya que se combinan aspectos narrativos con legislativos, e incluso poéticos, como el oráculo de Balaam, que tiene un sentido profético. El pueblo se trasladará desde el Sinaí a las estepas de Moab preparándose para la conquista de la tierra prometida. Estas son las dos partes que componen los Números:

- Organización en el Sinaí
 - A. El censo (1-4)
 - B. Leyes diversas (5-6)
 - C. Ofrenda de los jefes y consagración de los levitas (7-8)
 - D. La Pascua y la partida (9-10)

– En camino hacia la tierra prometida

E. Etapas en el desierto (11-14)

F. Ordenanzas sacrificiales. Poderes de sacerdotes y levitas (15-19)

G. De Cadés a Moab (20-25)

H. Nuevas disposiciones (25-30)

I. Botín y reparto (31-36)

En la primera parte, Israel aparece organizándose en torno al tabernáculo, y la tribu de Leví ocupa el centro del campamento alrededor de este (Nm 1). Las doce tribus restantes, habida cuenta que José cuenta como dos: Efraín y Manasés, se distribuyen de a tres según los cuatro puntos cardinales. Judá —en lugar de Rubén, a quien correspondía como primogénito— se coloca al Este, a la entrada del campamento, abriendo la marcha. A continuación, una sección (Nm 3-4) es dedicada a los levitas, servidores del tabernáculo a la hora de ser transportado, y otra (Nm 5-6) a leyes diversas. El relato retrocede presentando la consagración del tabernáculo, las ofrendas de las tribus, el encendido del candelabro, la consagración de los levitas y la celebración de la Pascua antes de la partida, y en donde se habla también de la columna de nube indicadora de cuándo debía de ponerse en marcha el campamento y cuándo detenerse (Nm 7-10).

Tras la partida, de camino hacia la tierra prometida, siguen las murmuraciones del pueblo, el maná, las codornices, la elección de los setenta ancianos, con mucho parecido respecto a la anterior etapa a partir del Mar Rojo (Nm 11-12). Hay una exploración de Canaán y un fracasado intento de entrada en la tierra prometida por desconfianza en Yahvé (Nm 13-14). La intervención de Moisés calma la cólera de Yahvé, dispuesto a hacer desaparecer Israel, mas la promesa de la tierra no se cumplirá hasta pasados cuarenta años. A lo largo de este tiempo, se producirán prescripciones diversas, relatos como la rebelión de Coré, Datán y Abirón, incluso la rebelión del pueblo mismo contra Moisés y Aarón (Nm 15-19). Se produce un progresivo acercamiento a la tierra prometida

salpicado de murmuraciones y protestas como el de las aguas de Meribá, y otras circunstancias como los enfrentamientos con los reyes de Edom, de Arad y de Sijón rey de los amorreos, que significó la conquista de la Transjordania por Israel. En esta etapa muere Aarón y tienen lugar también los oráculos de Balaam, anunciadores de una gran prosperidad, un hecho que contrasta con la idolatría de Israel en Peor, equiparable al episodio del becerro de oro (Nm 20-25). Tras el nuevo censo, pues la generación del primer censo había muerto en el desierto, y censar a los levitas aparte, quienes no tendrían parte en el reparto del territorio, nuevas leyes preparan el establecimiento del pueblo de Israel en Canaán. Se resuelve también la sucesión de Moisés en Josué (Nm 25-30). Termina el libro de los Números con el reparto del botín tras la guerra contra Madián, distribuyéndose la Transjordania entre Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés. Finalmente, el relato recapitula las etapas del desierto desde la salida de Egipto (Nm 31-36)¹⁶.

Tras cuarenta años por el desierto, la nueva generación israelita renovó la alianza cuando estaban a punto de entrar y tomar posesión de la tierra prometida. Las leyes promulgadas son consideradas incluso como la posterior alianza de Yahvé en Moab, equiparables a las del Sinaí. Esto fue necesario por el hecho de que la nueva generación había quebrantado el pacto con su desafiante desobediencia e incluso idolatría. El pacto hecho con la nueva generación en los llanos de Moab contenía algunas estipulaciones adicionales, pero aun así se construyó sobre el fundamento del pacto original. Por lo tanto, esta renovación del pacto fue una actualización del original en vista de la situación cambiante de Israel.

Deuteronomio

La antigua versión griega da el nombre de «Deuteronomio» al quinto libro del Pentateuco, que se puede traducir como «segunda

ley» o «copia de la ley». Presenta una estructura especial. Es un código de leyes a modo de compendio resumido de las leyes promulgadas en el desierto, intercalado en un gran discurso de Moisés que tiene por objeto la despedida de este en los lindes de la tierra prometida. Es un eslabón entre el libro de los Números, o el conjunto del Pentateuco y los que le siguen, conformando el «conjunto histórico deuteronomista» (Jos-2 R). Esta es su división:

– El código deuteronomico

- A. Discursos introductorios de Moisés (1-11)
- B. Observancias religiosas (12-18)
- C. Sobre la ley del talión (19-21,9)
- D. Sobre el matrimonio (21,10-23,15)
- E. Sobre la protección de los débiles (23,16-25)
- F. Prescripciones rituales (26,1-15)
- G. Discursos de conclusión (26,16-30)
- H. El fin de Moisés (31-34)

Comienza con dos alocuciones introductorias de Moisés, una de carácter más narrativo (Dt 1-4), y otra más exhortativa (Dt 5-11). El grueso principal del libro se incluye dentro del segundo discurso de Moisés, que se inicia en la parte introductoria y llega hasta los discursos de conclusión (12-30). Estos discursos de Moisés recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo y de la travesía por el desierto poniendo su acento en la alianza del Sinaí, exhortando a la fidelidad a la Ley. La última parte es dedicada al final de Moisés. Contiene el «Cántico de Moisés» y sus bendiciones, tras de los cuales sube al monte Nebo, desde donde Yahvé le mostró la amplitud de la tierra prometida: «Esta es la tierra que bajo juramento prometí a Abrahán, Isaac y Jacob, cuando les dije que se la daría a su descendencia. Te dejo verla con tus propios ojos, pero no pasarás a ella» (Dt 34,4). Y allí murió Moisés.

Rafael García Mahiques

¹ Seguiré en sus líneas generales lo explicado por: Ska, J.L., *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*, Ed. Verbo Divino, Estella, 2001. Así mismo, han sido consultadas otras obras básicas: Treballe Barrera, J., *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, Madrid, Trotta, 2013; Thomas Römer, T., Macchi, J.-D., y Nihan, Ch. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Bilbao Desclée de Brouwer, 2008 (1ª ed. Éditions Labor et Fides, 2004); Ausejo, S. (ed.), *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Editorial Herder, 1981; Roper Berzosa, A. (ed.), *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, Editorial Clie, 2014. Así mismo, las introducciones a las diferentes partes del Antiguo Testamento en la BVI (*Biblia Valenciana Interconfesional*, Castellón de la Plana, 1996).

² Ska, J.L., op. cit., pp. 19-22.

³ Drum, W., «Hexateuch», *The Catholic Encyclopedia*, Robert Appleton Company, New York, 1910, vol. 7.

⁴ Se conocen siete manuscritos, la mayoría fragmentarios, siendo el de la BL un manuscrito completo. También podían agregarse otros libros como el de los Jueces, como lo demuestra un *Heptateuco* conservado en la Bodleian Library de Oxford (Laud Misc. 509).

⁵ Ewald, H., *Die Geschichte des Volkes Israel bis Christus*, Göttingen, 1843 (1864), vol. I, p. 94.

⁶ Rad, G. von, «Das Formgeschichtliche Problem des Hexateuch», *Beiträge zur Wissenschaft vom Alten und Neuen Testament* 78, Stuttgart, (1938). Trad. esp. «El problema morfogénico del hexateuco», *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Salamanca, 1982, pp. 11-80.

⁷ Noth, M., *Überlieferungsgeschichte des Pentateuch*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1948.

⁸ Engnell, I., *Gamla Testament, en traditionshistorik inledning*, Svensk Krykans Diakonistyrelse, Stockholm, 1945, vol. I, pp. 209-212.

⁹ De Puy, A., «Génesis 12-36», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, p. 143.

¹⁰ Ska, J.L., op. cit., pp. 23-24.

¹¹ Freedman, D.N., «Pentateuch», IDB, vol. III, pp. 711-727, Nueva York, 1967; *The Unity of the Hebrew Bible*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1993.

¹² «(...) et eduxit nos Dominus de Aegypto in manu forti et brachio extento, in ingenti pavore, in signis atque portentis, et introduxit ad locum istum et tradidit nobis terram hanc lacte et melle manantem. Et ecce nunc attuli primitias frugum terrae, quam dedisti mihi, Domine».

¹³ BVI, pp. 9-10.

¹⁴ BVI, pp. 12-14.

¹⁵ BVI, pp. 139-140.

¹⁶ BVI, pp. 181-183.